

# KIRCHNERISMO PARA ARMAR

Matías Castañeda, Ernesto Gallegos y Andrés Gurbanov (compiladores)



**VEINTISÉIS MIRADAS JÓVENES  
SOBRE EL MOVIMIENTO POLÍTICO  
QUE CAMBIÓ A LA ARGENTINA**

 Peña Lillo  
 Ediciones Continente

# Presentación

*“El que no patea no erra.”*

Sebastián Battaglia,  
en Yokohama, 2003.

*Este libro es el subproducto de una razón inicial llamada Por qué soy kirchnerista, idea-fuerza de un proyecto editorial que surgió en defensa de las medidas de gobierno del tándem Néstor-Cristina durante la peor época del proceso iniciado en 2003, tras el llamado “conflicto con el campo”. Esa afirmación respondía negativamente —por la positiva— al título de otro libro publicado por un profesor de vóley que la historia no recordará, quien se regodeaba desde sus páginas con su no afinidad al kirchnerismo.*

*Aquella idea naufragó; pero por ese milagro de la marea que es expulsiva de lo que flota, los pedazos llegaron a la orilla. Lo que intentamos mediante Kirchnerismo para armar —que hoy presentamos a usted, lector— fue, precisamente, montar esos pedazos en algo corporal, humano y colectivo.*

*Las páginas que siguen son el resultado del trabajo de un grupo diverso de personas, casi todas “jóvenes” sub-40, convocadas para coligar sentimientos sobre un kirchnerismo que pasó —para no olvidar lo bueno que la dinámica del minuto a minuto político nos oculta—, pero también para forjar una serie de ideas sobre la Argentina de los próximos años, ante la posibilidad de una Cristina reelecta. Quienes seleccionamos este libro afirmamos que más allá de las introspecciones nuestras de cada día, el kirchnerismo es la única fuerza política con posibilidades reales, aquí y ahora, de continuar modificando las reglas del juego sin que el país explote ni la economía joda a los que justamente no hay que joder.*

*Existe, al respecto, una vieja y buena teoría en las ciencias sociales —bastante en desuso, como muchas de las viejas y buenas cosas de este mundo— que explica que los hechos históricos son producto no de la voluntad de las distintas fuerzas so-*

*ciales que operan en forma simultánea en un determinado tiempo y espacio, sino justamente de la resultante del choque entre ellas: un delicado equilibrio entre la planificación y la anarquía. Durante muchos años, de la mano de la supuesta "crisis" de los grandes paradigmas, nos hicieron creer —a razón de golpes, frustraciones y engaños— que esa fuerza resultante era inobjetable y que, frente a ella, quienes quisieran convertirse en sujetos de la historia no tenían más que rendirse a sus pies y agradecer los servicios prestados. Dicha fuerza primero se llevó a treinta mil compañeros; luego convirtió la débil primavera democrática en un frío otoño; más tarde hechizó a los peores del movimiento popular y relegó al resto al lodo del "sálvese quien pueda"; finalmente, vomitó sushi con sangre en la cara de los tibios y los aburridos. Y sin embargo, aquella buena y vieja teoría no dice nada sobre ponerle cerrojos a la voluntad de los hombres, de los pueblos, de los sujetos colectivos. Es justamente la intervención de estos últimos la que puede contrarrestar el impacto entre las distintas fuerzas sociales, o al menos, intentar direccionarlo, darle sentido. Eso requiere un oficio milenario: el de la política; la política de masas y la política de los grandes hombres. El peronismo —combinación por excelencia entre las masas y un gran hombre (y una gran mujer)— fue, entre tantas cosas, producto de la intervención conjunta de quienes durante décadas habían sufrido los embates de las resultantes y aprendieron a enfrentarlas; el kirchnerismo, como expresión de la misma tradición política, aparece en la historia también como una suerte de conjuro colectivo, recitado en un castellano seseoso y en mocasines. Estatismos estratégicos, derechos expansivos, riquezas repartidas y demás sueños "irrealizables" (pero ojalá posibles) son sólo adjuntables al único proceso político contemporáneo que enfrentó a poderosos, corrió los límites de lo posible y batalló causas consideradas como perdidas, ecualizando el conflicto social, y en paz.*

*Es por eso que nos comprometemos con este modelo de país, que aunque tenga cosas que no nos gustan, es el mejor, y quizás y a nuestro entender, el único que ha logrado reconstruir la idea de Nación y de Patria desde una perspectiva latinoamericana y popular. Una de las máximas de las ciencias exactas es que los resultados surgen muchas veces de casualidad, a partir de un prueba y error, que en apariencia, es al pedo. Sí. Pero alguien tiene que bancar ese prueba y error científico para que haya posibilidades de un remedio eficaz contra una enfermedad hasta ayer incurable. Es mejor el prueba y error, al no equivocarse por desistir de solucionar nada. O querer solucionar todo junto, y que por eso todo siga igual, pero con la conciencia tranquila.*

*En este libro que tiene ahora en sus manos —y que sin duda adolece del defecto de haber dejado afuera a gente valiosa por cuestiones de espacio—, usted encontrará lineamientos sobre la direccionalidad de la militancia; sindicalistas inge-*

*niosos, historiadores que miran al mundo desde una Nación, poetas, economistas que quieren que le vaya bien a mucha gente, nihilistas positivistas, científicos que precisan que lo que se haga no sea una abstracción, artistas populares exiliados de las galerías de arte, luchadores por la igualdad, internautas incisivos, adolescentes sabios, sociólogos que miden lo que importa, periodistas que piensan por sí mismos...; en fin, relaciones sociales epocales, de nuestra época.*

*Gente buena, sí, la que se ha reunido en estas páginas. Y con intenciones nobles, que quieren un mundo mejor para el país que viene. Personas que pudiendo optar por el camino facilista del crítico, encuentran en un oficialismo —dícese de “hacer la plancha”— la posibilidad de involucrarse en un proyecto nacional, popular y latinoamericano, impulsadas por esa anomalía llamada kirchnerismo.*

*Matías Castañeda, Ernesto Gallegos y Andrés Iván Gurbanov  
Buenos Aires, septiembre de 2011*

**K**irchnerismo para armar es el resultado del trabajo de un grupo diverso de personas convocadas para unir sentimientos sobre un kirchnerismo que pasó —para no olvidar lo bueno que la dinámica del minuto a minuto político nos oculta—, pero también para forjar una serie de ideas sobre la Argentina de los próximos años, ante la posibilidad de una Cristina reelecta.

En este libro el lector encontrará lineamientos sobre la direccionalidad de la militancia, sindicalistas ingeniosos, historiadores que miran al mundo desde una Nación, economistas que quieren que le vaya bien a mucha gente, poetas, nihilistas positivistas, científicos que precisan que lo que se haga no sea una abstracción, artistas populares exiliados de las galerías de arte, luchadores por la igualdad, internautas incisivos, adolescentes sabios, sociólogos que miden lo que importa, periodistas que piensan por sí mismos; en fin, relaciones sociales epocales, de *nuestra* época.

Gente buena, sí, la que se ha reunido en estas páginas. Y con intenciones nobles, que quieren un mundo mejor para el país que viene. Personas que pudiendo optar por el camino facilista del crítico, encuentran en este movimiento la posibilidad de involucrarse en un proyecto nacional, popular y latinoamericano, impulsadas por esa anomalía llamada *kirchnerismo*.

ISBN 978-950-754-339-5



9 789507 543395